

ACCION católica

Sólo cuando se ve a la Iglesia realizando su enorme tarea de transformar el mundo se observa con claridad que ella no puede prescindir del laicado.

C. S.

Año XIV

Vilafranca del Panadés, 27 de Febrero de 1954

Número 9

La oblación de los que sufren

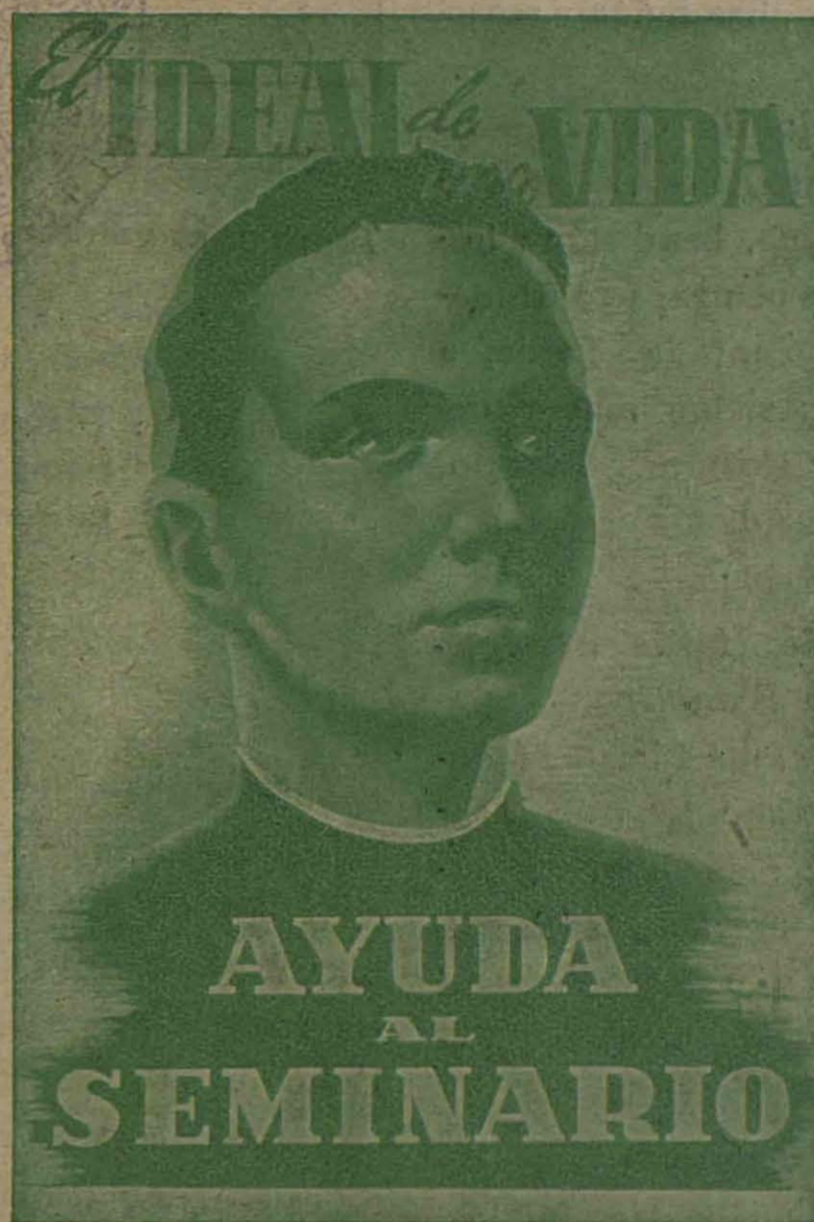
Que inmenso tesoro tiene la Humanidad en los dolores de sus miembros llogados con todas las miserias de la frágil corporeidad! ¡Y qué iástima que en gran parte se pierda, que no sea aprovechado como moneda la más firme y valiosa para trueque de valores sobrenaturales y de riquezas incorruptibles!

Hablemos del dolor físico, de la pura incomodidad fisiológica y del desgarramiento de la carne por las dentelladas de las enfermedades, como causa a la vez de un sufrimiento moral, muchas veces concomitante, cuyas aristas más agudas penetran luego alma adentro. Riadas de dolor que podrían fecundar la humana miseria, canalizadas debidamente. Pero que por desgracia son a veces aguas de torrentera que se despeñan baldiamente en los barrancos. Y ello porque, con ser tan vieja la Humanidad y consustancial con ella el sufrimiento, los hombres no han aprendido la lección ininterrumpida que aquél brinda. Quizás porque tan sólo hay en nosotros resonancia «directa» para el propio dolor; porque acaso solamente cuando el sufrimiento nos hiere en la propia carne tenemos conciencia de la desgracia ajena. Quizás más bien porque no se ha enseñado eficazmente a los hombres la mejor lección de la vida misma: ser la presente tránsito, medio y camino para otra perfecta; y sus contingencias, prósperas o adversas, gratas o ingratas, recursos para ganar la beatitud definitiva.

Su Santidad Pío XII, con la experiencia inmediata en su propia carne de la enfermedad y del dolor, acabó de dirigirse a todos los enfermos de la tierra, a los que, como él, todavía convaleciente, sienten la tortura de la fiebre, de la desganancia, del sufrimiento físico. El Papa ha querido llevar unas palabras de aliento a todos los hombres doloridos. A los que languidecen en los hospitales, en sanatorios, en clínicas, en prisiones, en desoladas chozas o en miserables tugurios.

El corazón del Papa, una vez más, se siente conmovido por las aflicciones de los demás olvidando las propias, añorando los reflejos de la omnipotencia divina en sus manos para sanar a todos. Desearía aproximarse — según su expresión — a todos los que sufren y tiernamente posar su mano en la frente quemada por la fiebre, susurrar al oído de cada uno las palabras de consuelo que necesita. Recordarles el ejemplo de Jesús y María, víctimas inocentes de las miserias ajenas.

Dios quiere el dolor como medio para levantarnos purificados hasta El. Dolor que no es venganza ni siempre casti-



Amad a ese Centro de formación sacerdotal, vuestro amor os sugerirá lo que por él podéis hacer: orar, fomentar vocaciones, prestar ayuda económica.

(De la Exhortación Pastoral del Rvdmo. Prelado ante la Campaña pro Seminario)

go. Sino prueba necesaria de su mano, que aun en la herida es mano amorosa de Padre.

Recoger como en una gran patena los sufridos sin cuento de la Humanidad, enseñar a los hombres a santificar el dolor y a hacer oblación de cuantas aflicciones aquejan al mundo en todos y cada uno de los seres redimidos precisamente por el dolor y la sangre, será la más poderosa arma de los tiempos modernos para salvaguardar a los pueblos de tragedias colectivas. Para ganar la paz universal e individual, para alcanzar de Dios una piadosa mirada sobre los errores y atrevimientos de quienes todavía le desafían.